

BOLETIN OFICIAL DEL OBISPADO DE SALAMANCA

- Año 131]
- Enero-Febrero 1980
- Número 1-2

prelado

El Adviento

1.—El 2 de diciembre empezó este año el tiempo litúrgico del Adviento. Una vez más los cristianos fijamos nuestra atención en la cercana fiesta de la Natividad, reiteradamente celebrada por estas fechas, y nos preparamos mediante una actitud interior a celebrar el acontecimiento central de la Historia.

2.—Todo el Antiguo Testamento está dominado por la esperanza del Reino de Dios que tiene su realización inicial con la venida del Mesías. A través del tiempo que dura la Antigua Alianza se va produciendo una espiritualización, una interiorización y una universalización de esta esperanza, tan estrechamente ligada a la Alianza, que los israelitas creyeron al principio que se trataba de un contrato por el que Dios se comprometía con su grandeza temporal. Los acontecimientos posteriores de todo tipo, en los que no faltó la aflicción, la derrota, el exilio... fueron los medios de que se sirvió Dios para hacer entender al resto de Israel que la Alianza consistía por el contrario en un pacto de carácter espiritual e interior que terminaría por ser inscrita en el corazón (Jer. 31 y Ez. 36). Y en segundo lugar, que lo que Israel consideraba como un gesto exclusivo de elección por parte de Dios respecto a él, se convertiría, más tarde, a través suyo, en proyecto salvífico universal.

3.—Pues bien, toda esta larga marcha de diecinueve siglos de duración, más o menos, estaba orientada providencialmente a la aclaración para los verdaderos fieles de Israel del objeto de la esperanza. La paciente espera del pueblo israelita acerca de la llegada de un libertador, que es anunciado en muchos pasajes de la Biblia, sin que existiera entonces conciencia clara de su personalidad y su misión, está íntimamente relacionada con el Nacimiento del Salvador y su obra salvífica.